

estudio<sup>25</sup>. En este sentido cabe advertir que, de entre la opción de adontar una teoría ya desarrollada y la de elaborar nuestra propia

**LUNA DELGADO, Diego**  
**"El marco conceptual y los enfoques metodológicos: algunas consideraciones desde la experiencia personal"**

En: BARRIOS, N.; BARRIÁN, J. (eds.). El Trabajo de Fin de Grado: Teoría y Práctica. Madrid: Visión, 2016.

abajo de plejidad, importante teorías en él en esto es que han a buen do de la ico que teórico: e ideas acerlas minado recisos ore ello al, del olo han

hecho la propia metodología que es utilizada en el trabajo: ambas, teoría y metodología constituyen las dos caras de una misma moneda, la una existe únicamente en base a la posibilidad de que

exista la otra. Una idea que nos llevaría a cuestionar, desde la perspectiva autocrítica, compleja y transdisciplinar aquí defendida, la propia separación de *teoría* y *metodología*, obligándonos ya a adentrarnos en esta segunda cuestión.

### Los enfoques metodológicos. Reflexiones en torno a la heurística

La metodología ("más allá", "camino" y "razón") hace referencia al conjunto de procedimientos utilizados, normalmente racionales y basados en la observación y la experimentación, para alcanzar el objetivo o los objetivos propuestos en un trabajo de investigación. A grandes rasgos, puede definirse como el estudio o la elección de un método pertinente o adecuadamente aplicable a un objeto de estudio determinado, aunque cada vez es más frecuente que se combinen varios métodos a la vez en la medida en que suelen utilizarse varias formas de trabajo para obtener resultados parciales que a su vez son utilizados para obtener otros resultados distintos<sup>27</sup>. De entrada, tenemos que pensar que en el terreno de la

<sup>27</sup> Dentro del proceso de investigación los métodos deben ser pensados y elegidos tan pronto como sea posible, aunque siempre se debe estar abierto a la reconsideración de las elecciones efectuadas. Sobre todo es importante tener en cuenta que: "Si algún método en particular despierta su interés, puede contribuir a que su trabajo sea más ameno y aumentar su motivación; o bien puede utilizar el trabajo de investigación para aprender o para desarrollar sus conocimientos sobre metodología que desconoce" (BLAXTER, Loraine, HUGHES, Christina y TIGHT, Malcolm: *Cómo se investiga*, trad. Begoña Jiménez Aspízu, Graó, Barcelona, 2008. Pág. 42). En general, son muchos los factores a tener en cuenta a la hora de decantarse por un método u otro, entre ellos: los objetivos, la función exacta del investigador, la naturaleza del conocimiento que se maneja y que se pretende generar, los criterios con los que el investigador juzga su propio trabajo y con los que un tribunal lo juzgará, los valores éticos que se pretenden introducir, los conocimientos sobre metodología que ya se posee, la posibilidad de asociación de un determinado método, etc.

investigación pueden considerarse multitud de objetivos, derivados de una gran cantidad de problemas de distinta índole, no existiendo una única forma de conseguir esos objetivos y de resolver las problemáticas situaciones generadas, por lo que de hecho ni siquiera sería lícito hablar de *método* en singular, sino de *métodos* de investigación en plural. Puede afirmarse, en otras palabras, no ya que no existe una metodología perfecta, sino que con frecuencia han de concurrir una serie de variantes entretrejidas o puestas en relación simbiótica.

En relación al estudio de los problemas concernientes al ser humano, la cuestión metodológica ha sido asociada con frecuencia a la rama de las Ciencias Sociales y Jurídicas (con disciplinas como la Sociología, la Antropología, la Economía o la Psicología), constituyendo de hecho aquello que tradicionalmente ha permitido establecer una frontera –hoy tremendamente difusa– entre esta y la de las Artes y Humanidades (Filosofía, Historia, Literatura, Historia del Arte, etc.), con las que comparte muchos problemas de investigación. Más allá de acentuar esta desafortunada división, lo más relevante sería no obstante percatarse de que la metodología abarca en realidad una gran cantidad de procedimientos o métodos de recogida y procesamiento de datos de naturalezas tanto cuantitativa como cualitativa, cuyas diferencias es importante conocer<sup>28</sup>. Si bien por un lado la investigación cuantitativa se basa,

<sup>28</sup> En primer lugar, dentro del cuantitativismo, enfocado principalmente a la recabación de datos, se encuentran métodos como: 1) la investigación descriptiva, no experimental y adecuada para acceder a respuestas que no se pueden hallar en el plano teórico; 2) la investigación correlacional, no experimental también y con el cometido de hallar explicaciones mediante el estudio de relaciones entre variables en marcos naturales (sin que exista la manipulación de dichas variables); 3) la investigación experimental, donde, al contrario, el investigador manipula una o varias variables para comprobar los efectos que genera en una situación real. Por otra parte, en la dimensión cualitativa de los estudios, se encontrarían métodos como: 1) la investigación analítica, empleada para estudiar conceptos y sucesos históricos a través del

como su propio nombre indica, en la cantidad, en la medida numérica, en la estadística, en la despersonalización, etc., la investigación cualitativa, por otro, se apoya en las técnicas de observación, incluso de la llamada *observación participante*, preocupándose por el estudio del contexto de prácticas, de las relaciones de significado que se producen en una determinada cultura o ideología. La investigación cuantitativa, positivista, pretende generalizar los resultados a toda una población a través de técnicas estadísticas de muestreo, mientras que la investigación cualitativa, naturalista, no insiste en la representación, sino que afronta sus problemas de validez externa a través de diversas estrategias, por ejemplo la de incluir en la muestra a miembros de los principales segmentos de la estructura social en torno al objeto de estudio. Los investigadores cualitativos estudian de hecho la realidad en su propio contexto natural, interpretando los fenómenos de acuerdo a lo que estos significan para las personas implicadas<sup>29</sup>.

---

análisis de una selección de documentos, testimonios orales o restos materiales (por lo que el investigador identifica, estudia y sintetiza la información para aportar críticamente un conocimiento del concepto o del suceso pasado); 2) la investigación etnográfica, consistente en una descripción profunda de la vida de los grupos en su ambiente o contexto natural, poniendo especial atención en las estructuras sociales y en la conducta de las personas como miembros del grupo, así como sus interpretaciones y significados dentro de la cultura a la que pertenecen; 3) y el estudio de caso, centrado en el análisis de una situación particular para conocerla en profundidad y poder comprender e interpretar la singularidad concreta de un determinado fenómeno o problema, para lo cual el investigador intenta identificar los límites del suceso respecto al contexto en que se inserta (véase GARCÍA SANZ, Mari Paz, MARTÍNEZ CLARES, Pilar (coords.): *Guía Práctica para la realización de trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*, Universidad de Murcia / Editum, Murcia, 2012. Págs. 99-114).

<sup>29</sup> Merece la pena revisar los cuadros de síntesis elaborados por Loraine Blaxter y otros autores sobre las diferencias entre una modalidad y otra, por un lado, y sobre las similitudes, por otro (BLAXTER, Loraine, HUGHES, Christina y TIGHT, Malcolm: *Cómo se investiga*, trad. Begoña Jiménez Aspízuza, Graó,

Dentro de estas variantes, a las que podría añadirse una tercera orientada explícitamente hacia la toma de decisiones y el cambio<sup>30</sup>, se utilizan diferentes técnicas o instrumentos de cuya selección, que no debe entorpecer el transcurso de la investigación más de lo

Barcelona, 2008. Pág. 79).

<sup>30</sup> Aquí se incluirían los siguientes métodos: 1) Investigación participativa. Se trata de una actividad que combina la forma de interrelacionar la investigación y las acciones en un determinado campo seleccionado por el investigador, con la participación de los sujetos investigados. El fin último de este tipo de investigación es la búsqueda de cambios en la comunidad o población para mejorar sus condiciones de vida; 2) Investigación-acción. Tiene semejanza con la participativa, de ahí que actualmente se hable con bastante frecuencia de investigación-acción participativa. Es uno de los intentos por construir una teoría que sea efectiva como guía para la acción y producción científica, y al mismo tiempo que esté estrechamente ligada a la transformación y la liberación social; 3) Investigación cooperativa. A veces considerada parte de la anterior. Son prácticas llevadas a cabo de forma grupal; 4) Investigación evaluativa. Que sería el proceso intencional y sistemático de recogida, análisis e interpretación de información válida y fiable para establecer juicios de mérito o valor, a partir de unos criterios de calidad (véase GARCÍA SANZ, Mari Paz, MARTÍNEZ CLARES, Pilar (coords.): *Guía Práctica para la realización de trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*, Universidad de Murcia / Editum, Murcia, 2012. Págs. 115-122).

preciso<sup>31</sup>, dependerá la pureza o hibridación de la metodología que usemos<sup>32</sup>.

Pero una vez dicho esto, cabría constatar que el asunto de los enfoques metodológicos resulta especialmente problemático en relación a la rama de las Artes y Humanidades, que tradicionalmente ha mostrado cierto menosprecio o indiferencia hacia la explicación de esta cuestión. El porqué de este hecho tiene que ver quizá con el peso de una cultura académica, como la continental, que margina sin saberlo el conocimiento de lo *verdaderamente* humano y el ejercicio reflexivo, relegando ambos a un tipo de saber que requiere de una subordinación total a la

<sup>31</sup> Como bien decía Keith F. Punch: “La pregunta ‘¿cualitativo o cuantitativo?’ se formula habitualmente en especial por los investigadores principiantes. A menudo estos colocan el ‘carro de los métodos’ delante del ‘caballo del contenido’. El mejor consejo en estos casos es tomar distancia de las preguntas sobre los métodos y pensar un poco más en el objetivo y las preguntas de investigación, teniendo presente que el modo en que las preguntas son formuladas influye determina lo que se necesita para responderlas. Pero cuando eso ha tenido lugar, y la pregunta aún permanece, los factores de arriba ayudan a realizar la decisión. Por supuesto, una decisión razonable en cualquier estudio puede ser combinar las dos aproximaciones” PUNCH, Keith F.: *Introduction to Social Research: Quantitative and Qualitative Approaches*, Sage, London. Pág. 240.

<sup>32</sup> Entre ellos: 1) Técnicas de observación: Diarios, Notas de campo, Registros anecdóticos, Grabaciones, Listas de control o de comprobación, Escalas de estimación; 2) Técnicas de encuesta: Cuestionario, Entrevista; 3) Técnicas sociométricas: Test sociométrico; 4) Técnicas documentales: Análisis del contenido; 5) Técnicas biográficas: Autobiografía, Biografía, Historia de vida; 6) Escalas de actitudes: Escala aditiva de Likert, Escalas de diferencial semántico de Osgood, Escalas de ordenación, Escalograma de Guttman; 7) Pruebas de aprendizaje: Pruebas objetivas, Pruebas de respuesta libre, Pruebas de resolución de problemas; 8) Técnicas grupales: Grupos de discusión, Técnica Delphi; 9) Fiabilidad y validez de los instrumentos de recogida de información (véase GARCÍA SANZ, Mari Paz, MARTÍNEZ CLARES, Pilar (coords.): *Guía Práctica para la realización de trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*, Universidad de Murcia / Editum, Murcia, 2012. Págs. 129-155).

abstracción positivista y a la metafísica<sup>33</sup>. Algo que además ha ido ligado demasiadas veces a dos concepciones diametralmente opuestas de lo que ha de ser un trabajo de investigación en Humanidades, aunque igualmente insustanciales en la medida en que no hay intención alguna de comprender o resolver un problema que afecte a la construcción de la realidad social; no hay, como diría Gilles Deleuze, una verdadera *preocupación por la Vida*: por un lado, como *ejercicio de estilo* encerrado en sí mismo y, por otro, como mera *reproducción* de las ideas de otro autor, rasgo especialmente visible en el terreno de la Filosofía. Sin embargo, lo cierto es que incluso el metafísico utiliza procedimientos para llegar a determinadas conclusiones, encauzando sus ideas de múltiples formas que no tienen por qué mantenerse *en secreto*, pues ayudan precisamente a entender la teoría final.

En algunas ocasiones, se ha hablado de Ciencias Humanas, intentando hacer una síntesis entre la rama que aquí ocupa y la de las Ciencias Sociales y Jurídicas. Una fórmula, podría sospecharse, de *reproducir* los mecanismos por los que una determinada *ficción científica* se impone como relato o criterio de verdad. Frente a esto, ahora es en todo caso tiempo de transparencia, de respeto al lector, de conciliar posturas y de intentar ofrecer soluciones terrenas y originales a la insostenible situación a la que, malinterpretado o no, ha contribuido justamente el pensamiento occidental como

<sup>33</sup> Como decía Bergson: “¿Pero cómo no ver que esta pretendida división del trabajo viene a embrollarlo y a confundirlo todo? La metafísica o la crítica que se reserva el filósofo, va a recibirlas completamente hechas de la ciencia positiva, ya contenidas en las descripciones y en los análisis cuyo cuidado ha abandonado al sabio. Por no haber querido intervenir, desde el principio, en las cuestiones de hecho, el filósofo se encuentra reducido, en las cuestiones de principio, a formular pura y simplemente en términos más precisos la metafísica y la crítica inconscientes, y por tanto inconsistentes, que dibuja la actitud misma de la ciencia frente a la realidad” (BERGSON, Henri: *La evolución creadora*, 1907, en *Obras escogidas*, trad. y pról. José Antonio Míguez, Aguilar, Madrid, 1963. Pág. 606).

elemento protagonista. Cabría advertir, no obstante, que la explicación del conjunto de procedimientos de los que se sirve un proyecto de investigación particular no puede llevarse a cabo en términos de causalidad o finitud pues, de entrada, si algo ha de caracterizar el trabajo humanístico, incluyendo los procesos artísticos, eso es sin duda un componente autocrítico que permita avanzar, no en la deducción de significados metafísicos, sino en el cuestionamiento del lenguaje con que estos son construidos. Así lo establecieron tanto Wittgenstein como los movimientos artísticos de vanguardia hace ya un siglo, inaugurando lo que se conocería como el “giro lingüístico” característico de la contemporaneidad, que afectaría directamente a la propia idea de *metodología*: podría decirse que la crítica del lenguaje imposibilita la elección de una determinada forma de abordar un objeto en la medida en que este se sabe ya *construido* conforme es pensado y enunciado por la propia metodología, es decir, por una serie de procedimientos lingüísticos.

Lo que hay no es pues un proceso exploratorio sino constructivo, es decir, unas determinadas condiciones prácticas en las que se dan los significados. La “desconstrucción” que Derrida rescatase de Heidegger implica precisamente, en tanto que estrategia de lectura, la producción de un nuevo sentido *jugando* con los procesos metafóricos y metonímicos acumulados históricamente en los conceptos. Esta es también la idea de fondo de los “enunciados performativos” de John L. Austin, de las teorías de la Recepción y la Hermenéutica de Gadamer, de la noción de “paradigma” de Thomas Kuhn, de la defensa de Gilles Deleuze del inconsciente como proceso productivo y, en general, de todo el pensamiento posestructuralista. Una perspectiva que conlleva necesariamente varios presupuestos a tener en cuenta, entre otros: que la teoría es una crítica del discurso; que la metodología, como se dijo hace un momento, es ya parte de la teoría y viceversa; que la teoría de un autor es necesariamente completada por su receptor; y, en

definitiva, que las fronteras disciplinarias deben tender a la disolución. Considerando esta concepción *pragmática* del conocimiento —lo que no deja de ser una *redundancia*—, el trabajo de investigación en Humanidades ha de pasar por una completa fusión de la práctica *creativo-reflexiva* con los problemas culturales del momento histórico en que es desarrollada, como si se tratara de explorar la realidad a partir de una crítica basada en la exploración de las relaciones entre las palabras.

Desde siempre ha habido un grave problema en las áreas humanísticas, que podría expresarse como: *la conciencia de la irreductibilidad de sus objetos de estudio*, como si hubiese cierta imposibilidad de llegar hasta el fondo de la cuestión. Desde mediados del siglo XX, las diferentes tendencias y corrientes de pensamiento, historiográficas, etc., han venido apuntando al serio problema de incommensurabilidad que presentan los temas de los que tradicionalmente se han encargado. Por poner un ejemplo, para hablar de una pintura, ya no nos vale solo la Historia del Arte, sino que además necesitamos de la Filosofía para comprender su sentido y de la Sociología para entender las relaciones sociopolíticas del contexto en que fue realizada. De ahí, la actualidad de la interdisciplinariedad, la cualidad de aquellos trabajos que se inscriben en un campo de estudio conformado por un entrecruzamiento de los límites tradicionales de varias disciplinas académicas debido al surgimiento de ciertas necesidades metodológicas, o incluso de la transdisciplinariedad, un paso más allá que aludiría a formas de investigación completamente integradoras, a un principio de unidad del conocimiento más allá de la idea de *disciplina* que comprende una familia de métodos capaces de relacionar el conocimiento científico, la experiencia extra-científica y la práctica de la resolución de problemas. Con el fin de superar esta problemática, la *imposibilidad* de la metodología en Humanidades, aparecería la *heurística* como única alternativa posible, un concepto entendido en su sentido original griego, como

una idea a medio camino entre “inventar” y “hallar” (de ahí la etimología compartida con el término *eureka*). Algo que, por un lado, resulta especialmente útil a la hora de plantear cualquier estudio ubicado dentro de los considerados saberes *humanísticos*, teniendo en cuenta el afán científico que debe existir a la hora de hacer *comunicable* todo pensamiento, y que consigue superar además la disyuntiva entre “verdad” y “método”, integrando en su seno la hermenéutica gadamerana. La heurística, desde esta perspectiva, constituiría una definitiva *fusión-superación* de la abstracta oposición entre *experiencia hermenéutica* y *conocimiento metódico*<sup>34</sup>, siendo además un procedimiento que permite la fusión no solo entre las disciplinas humanísticas, sino también entre estas y las Ciencias Sociales. Como apuntase ya Bergson: “Con menos modestia para la ciencia de la que han tenido la mayoría de los sabios, creemos que una ciencia basada en la experiencia, tal cual la entienden los modernos, puede alcanzar la esencia de lo real”<sup>35</sup>. La *heurística* representa por tanto algo así como el arte o la ciencia del descubrimiento, conectando directamente con la investigación cualitativa en Ciencias Sociales a través de múltiples métodos en común (Etnografía, Fenomenología, Teoría fundamentada, Investigación-acción participativa, etc.)<sup>36</sup>. Básicamente, lo que permite es guiar el descubrimiento, constituyendo una técnica o procedimiento práctico para resolver problemas mediante la creatividad y el pensamiento lateral o divergente, no mediante el

<sup>34</sup> Véase VELASCO GÓMEZ, Ambrosio: *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México D. F., 2000.

<sup>35</sup> BERGSON, Henri: *Henri Bergson: Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze*, trad. Mauro Armijo, Alianza, Madrid, 1977. Pág. 39.

<sup>36</sup> Véase ICART SERN, M. Teresa, y PULPÓN SEGURA, Anna M. (coords.): *Cómo elaborar y presentar un proyecto de investigación, una tesina y una tesis*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2012. Págs. 97-105.

convencional y todopoderoso principio de la Razón. Un recurso que, a pesar de su antigüedad y de la variedad de sus definiciones<sup>37</sup>, debe su popularización moderna a George Polya, un matemático húngaro que, habiendo estudiado gran cantidad de pruebas matemáticas desde su juventud, quería saber cómo se llegaba a ellas, descubrir el *proceso* por el cual se descubren las soluciones a los problemas. Fue en su libro *How to solve it* donde reunió las recetas heurísticas que trataba de enseñar a sus alumnos de matemáticas, explicando que la base de la heurística está en la propia experiencia de resolver problemas y en ver cómo otros lo hacen<sup>38</sup>; el mejor modo, sin duda alguna, de rescatar la heurística en la contemporaneidad<sup>39</sup>. El autor, a quien Lakatos reconocía

<sup>37</sup> Imre Lakatos definía la heurística como un conjunto de reglas metodológicas que sugieren o establecen cómo proceder, o no, y qué problemas evitar a la hora de generar soluciones y elaborar hipótesis: “El programa de investigación tiene también una heurística, esto es, una poderosa maquinaria para la solución de problemas que, con la ayuda de técnicas matemáticas sofisticadas, asimila las anomalías e incluso las convierte en evidencia positiva” (LAKATOS, Imre: *Escritos filosóficos: 1. La metodología de los programas de investigación científica*, 1978, ed. John Worall, Gregory Currie, trad. Juan Carlos Zapatero, Alianza, Madrid, 2002. Pág. 13). Por otro lado, para los casos en que esta maquinaria no poseyera señales de progreso empírico, estancando el conocimiento, Lakatos apostaba por el concepto de “degeneración heurística”, que nada tenía que ver con el de “heurística negativa”: “El programa [de investigación] consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de investigación que deben ser evitadas (*heurística negativa*), y otras, lo caminos que deben seguirse (*heurística positiva*)” (LAKATOS, Imre: *Escritos filosóficos: 1. La metodología de los programas de investigación científica*, 1978, ed. John Worall, Gregory Currie, trad. Juan Carlos Zapatero, Alianza, Madrid, 2002. Pág. 65).

<sup>38</sup> Versión española: POLYA, George: *Cómo plantear y resolver problemas*, 1945, trad. Julián Zugazagoitia, Trillas, México D. F., 1989.

<sup>39</sup> Como comentaba el propio Polya, la heurística podría considerarse una ciencia antigua y olvidada, cuyo objeto de estudio eran las reglas y los métodos del descubrimiento y la invención y, en último término, el comportamiento humano frente a los problemas. Un estudio que, remitiéndose a la “sabiduría de los

explícitamente seguir en sus planteamientos<sup>40</sup>, definía la heurística como una metodología científica aplicable a cualquier ciencia al incluir en su seno la elaboración de medios auxiliares, principios, reglas, estrategias y programas que facilitan la búsqueda de soluciones a problemas que parecían no tener solución, es decir, a tareas de cualquier tipo para las que no se cuenta con un procedimiento algorítmico de antemano, de unas instrucciones<sup>41</sup>. En palabras de Polya:

Un RAZONAMIENTO HEURÍSTICO provisional, tan sólo plausible, tiene un valor importante en el descubrimiento de la solución, pero no debe admitirse como una demostración; incumbe a cada uno adivinar, pero también EXAMINAR LAS HIPÓTESIS. La naturaleza del razonamiento heurístico se trata en INDICIOS DE PROGRESO, pero la discusión se podría ahondar.

(...).

proverbios”, tendría entre sus referentes más importantes a algunos de los comentaristas de Euclides, como Pappus, o ya a Descartes, Leibniz y Bolzano, en la Modernidad (POLYA, George: *Cómo plantear y resolver problemas*, 1945, trad. Julián Zugazagoitia, Trillas, México D. F., 1989. Pág. 101).

<sup>40</sup> “Siguiendo a Polya, he defendido que es posible que exista un *limbo* para una heurística ‘genuina’ que sea racional y no psicologista; ese fue el motivo por el que expresé algunas reservas al original uso de Tarski del término ‘metodología’” (LAKATOS, Imre: *Escritos filosóficos: 1. La metodología de los programas de investigación científica*, 1978, ed. John Worall, Gregory Currie, trad. Juan Carlos Zapatero, Alianza, Madrid, 2002. Pág. 182).

<sup>41</sup> Del trabajo citado, la parte que más nos interesa es la tercera, la más extensa, titulada: “Breve diccionario de heurística”. Aquí se encuentran sesenta y siete artículos que explican algunos de los conceptos más importantes que aparecen en el resto del libro. Existe un artículo clave sobre la “heurística moderna” que encierra una explicación general sobre el tema, conectando sus diferentes pormenores (POLYA, George: *Cómo plantear y resolver problemas*, 1945, trad. Julián Zugazagoitia, Trillas, México D. F., 1989. Págs. 55-197).

Hemos subrayado el hecho de que los problemas de todo tipo, en particular los PROBLEMAS PRÁCTICOS, e incluso los ENIGMAS, pertenecen al dominio de la heurística. Igualmente insistimos sobre el hecho de que ningún estudio serio podrá admitir las REGLAS DEL DESCUBRIMIENTO como infalibles<sup>42</sup>.

### A modo de conclusión. La científicidad de la investigación humanística hoy

Frente al paradigma de la ciencia moderna parece hoy más necesario que nunca el desarrollo de un replanteamiento radical de las formas en que se construye el conocimiento, remitiendo a la propia dinámica cultural de la que, a pesar de protagonizar, este parece haber desconectado. Desde mediados del siglo XX los avances tecnológicos han venido reconfigurando por completo la vida de las personas y, por tanto, también indirectamente las formas de pensar la realidad. Una sensibilidad tecnológica como la actual ha supuesto la aparición de nuevos campos de conocimiento que antes no existían (por ejemplo, la Cibernética) y la redefinición de disciplinas que, a partir de su propia transformación, han contribuido igualmente a la revolución de las formas de organización social (por ejemplo, las Ciencias de la Comunicación). Todo ello apela a la necesidad de seguir replanteando las formas de conocer, de comprender, de recibir y transmitir experiencias, en una realidad que parece presentarse especialmente cambiante, heterogénea, controvertida y desconcertante, respecto a épocas pasadas. Nuevos problemas derivados de las dos grandes circunstancias del mundo contemporáneo —su carácter global y su dependencia tecnológica— animan en definitiva a una reflexión sobre los modos más

<sup>42</sup> POLYA, George: *Cómo plantear y resolver problemas*, 1945, trad. Julián Zugazagoitia, Trillas, México D. F., 1989. Págs. 103-104.

adecuados de construir y gestionar hoy el conocimiento de la que no pueden escapar ni un instante más los proyectos de investigación.

En este sentido, se ha querido advertir aquí, aunque de manera sucinta, de la existencia de ciertos factores a tener en cuenta a la hora de desarrollar hoy uno de estos proyectos en el ámbito de las Humanidades, elementos que resultan especialmente significativos respecto a los apartados del marco conceptual y la metodología. Por un lado, la complejidad del conocimiento y la cualidad transdisciplinar que debe primar en su proceso de construcción han de estar presentes de forma protagonista tanto en un apartado como en otro: del mismo modo que debe expandirse el interés investigador hacia todo tipo de fuentes, teorías y autores, también se debe tender al diseño de una perspectiva teórica personal lo suficientemente sofisticada como para conseguir describir el objeto de estudio de la forma más compleja posible. Por otro lado, la limitación que supone la propia idea de metodología, en tanto que *conjunto de métodos*, es decir, de estrategias que *dirigen* el desarrollo de la investigación hacia un determinado fin, ha de ser sustituida por un planteamiento más acorde con ciertas premisas básicas. De nuevo, la complejidad de la realidad, el hecho de que el propio investigador esté inserto en ella, así como una noción eminentemente pragmática del conocimiento que concibe la teoría como explicación aplicable a este mismo contexto, son los factores que han de primar en un tipo de trabajo basado en el conocimiento profundo de lo ya dicho, pero también en la autocrítica, la intuición y la creatividad.

En esta línea se inscribía de hecho el particular alegato de Feyerabend a favor del “dadaísmo” en la investigación por oposición a la tradicional epistemología científica. Una perspectiva que se traducía automáticamente, no en una negación de la científicidad del conocimiento, sino en la *apuesta por una metodología personal o heurística* que, desde el mismo momento

en que empieza a pensarse, ha de ser considerada: en primer lugar, parte de un modelo teórico al que contribuye dándole forma (por tanto, destructora de otros aparatos conceptuales); en segundo, un subdiscurso consciente del discurso dentro del cual *se piensa y se dice* (tanto científico como social, incluyendo el sentido común); y, en tercer y último lugar, el camino para hallar una solución concreta a un determinado problema que puede y debe ser supervisado, respondido o modificado por otros agentes. De todo ello se deduce que el hecho de adoptar una determinada heurística implique lo contrario a la adopción de una receta definitiva e infalible que conduzca a unas supuestas certezas. Se trata más bien de una *apuesta personal* basada en un conjunto de instrumentos que favorecen una *comprensión dinámica y contextualizada* por parte del lector, y que intenta evitar la trampa de quedar dentro de un armazón que impide percatarse de las formas emergentes de la realidad, hacia las que debe orientarse la investigación (más que hacia aquellos temas que tienen origen y relevancia tan sólo en el debate científico)<sup>43</sup>.

<sup>43</sup> Así lo representan, por ejemplo, campos como el de los Sistemas Adaptativos Complejos (CAS), una novedosa perspectiva multiteórica y transdisciplinar que persigue describir la realidad entendida como un conjunto de sistemas complejos, vivos, adaptables (homeostáticos), resilientes, cambiantes, auto-organizativos, cooperativos, multinivel, reproductivos. En líneas generales, los CAS se caracterizan por sus propiedades emergentes y macroscópicas, existentes en el ser humano y en sus órganos, en los animales y sus diferentes ecosistemas, pero también en la bolsa de valores, en las industrias y los mercados, y en general en cualquier actividad social dentro de un determinado contexto. Concretamente, la expresión "sistema adaptativo complejo" fue propuesta, a partir de simulaciones informáticas, por John H. Holland, Murray GellMann, Harold Morowitz y otros autores en el Santa Fe Institute, un centro privado fundado en 1984 con la intención de crear una comunidad colaborativa enfocada hacia una nueva clase de ciencia basada en la búsqueda de la comprensión y el entendimiento de la complejidad sistémica. Si bien cuenta en realidad con un largo recorrido cuyos orígenes son difíciles de precisar, los CAS podrían conectarse con la Teoría General de Sistemas, concebida en el terreno de la

La reflexión sobre todo ello, no obstante, debe partir del reconocimiento de que el asunto de los enfoques metodológicos resulta especialmente problemático en la rama de Artes y Humanidades por diferentes motivos: en primer lugar, porque hay desde hace tiempo un debate evidente en torno a la idoneidad de la propia idea de *método* respecto a la complejidad de los tradicionales objetos de investigación de esta rama; en segundo lugar, porque la metodología depende de los postulados que el investigador considere válidos y pretenda poner en práctica, por lo que la validez otorgada al uso de un método u otro viene dada por el paradigma científico en el que aquel se sitúe históricamente (existe de hecho una posición epistemológica *ametódica* o *anarquista*); y, en tercer lugar, porque el propio carácter plural de la metodología nos lleva a la idea de interdisciplinariedad e incluso a la de transdisciplinariedad, rompiendo con los cimientos rígidos (disciplinares) sobre los que se asientan los métodos y sus teorías. A partir de todo ello, retomando la pregunta formulada al principio, ¿dónde ha de quedar pues el componente de *cientificidad* característico de las variadas teorías, ramas, disciplinas y campos de investigación de los que sigue partiendo y nutriéndose hoy día la investigación humanística? O, dicho de otro modo, ¿cómo puede ser reformulada y concebida concretamente la dimensión científica de una investigación eminentemente *autocrítica*?

a) En primer lugar, la *cientificidad* en este ámbito debe empezar a identificarse, no con teorías sancionadoras, sino con una labor de *observación continua*, tanto de la realidad social como del modelo comunicativo que contribuye a darle forma, articulada en *problemas* que afectan directamente a las personas. En este sentido,

Biología, desde donde Ludwig von Bertalanffy esbozó ya en 1937 una concepción totalizadora de esta disciplina que defendía la idea del organismo como sistema abierto y en conexión con otros organismos mediante complejas interacciones, por los que las propiedades de estos procesos no podían describirse en términos de sistemas separados.

hay que tener en cuenta que el paradigma cualitativo de las Ciencias Sociales es precisamente aquel que permite compatibilizar el conocimiento considerado científico con otro, de naturaleza *pre* o *extra-científica*, asociado a menudo con aquel procedente de lo irracional, de la intuición o del sentido común. Conocimiento mediato e inmediato deben conformar por tanto, dentro de la investigación humanística (que hoy más que nunca debiera funcionar como detonante de la renovación en otras ramas), uno solo más allá de toda regla supuestamente definitiva y orientadora de la práctica científica.

b) En segundo lugar, la científicidad de la investigación hoy se reconoce en su perspectiva *autocrítica*, pero también en el *uso crítico de otros trabajos*, es decir, en el intento de descubrir en otras propuestas una superación del tipo de sentido común imperante en los ámbitos profesionales e institucionales. Trabajos que deben posicionarse *políticamente* frente a categorizaciones universales que devienen totalitarias y excluyentes, de los cuales han de obtenerse ciertos apoyos para configurar un corpus referencial propio que complete y garantice los niveles éticos mínimos de los que debe partir toda investigación.

c) En tercer y último lugar, resumiendo en cierto modo los puntos anteriores, el carácter pretendidamente científico de toda investigación ha de ser concebido hoy sobre todo en términos de *comunicabilidad*. Así, la reflexión humanística será científica en la medida en que, aunque sin haber seguido en su desarrollo real un recorrido hacia delante, sino multidireccional y por momentos regresivo, presente una determinada *estructura*, expresada en su índice, que suponga obligatoriamente una *sistematización* u ordenación de los conocimientos tanto hallados como producidos. Después de todo, la *comunicación* de unos resultados científicos, como fase previa a la posible *transmisión* de estos, debe seguir presentando una serie de atributos (rigor, originalidad, utilidad,

claridad, etc.) que no tienen por qué estar necesariamente reñidos con el desarrollo de un ejercicio de liberación del conocimiento.